

menos se oculte ni menos se recate? Pero lo que pone en tan gran peligro la salvacion de los ricos, no es solamente la facilidad de hacer cuanto se les antoja sin que se lo estorben: no les sirve de menos embarazo para salvarse, la dificultad de encontrar remedios eficaces para curar este mal. Trátase con sumo tiento su delicadeza, vase con la corriente de sus inclinaciones, apláudense, celébranse hasta sus mismos defectos; y ¿cuántos confesores hay cobardes y prevaricadores, que, temiendo desagradarles, les adulan en sus mismos desórdenes? ¿Hallanse ya muchos Bautistas que les digan con santa libertad: *Non licet*, eso no os es licito; ese es un gran pecado? ¿Encuéntrense muchos profetas que les griten con generosa entereza: *Vae, qui opulenti estis!* ¡Tristes de vosotros los que amontonais á todas manos, los que os dais priesa á enriqueceros, los que olvidais al pobre en vuestra abundancia, los que colocais vuestra confianza en vuestros tesoros! Hay ricos verdaderamente virtuosos que no tienen puesto el corazon en las riquezas, y estos son aquellos cuyos bienes toma Dios de su cuenta conservárselos, y aun aumentárselos; al mismo tiempo que hace se desvanezcan como humo aquellas fortunas repentinas adquiridas por medios nada inocentes. Si se quiere asegurar la abundancia en las familias, distribúyanse sin escasez limosnas á los pobres. Los poderosos que hacen excesivos gastos para la ostentacion y para ser por ellos mas estimados, no pocas veces se hacen por los mismos medios mas despreciables. No hay honra igual como la de poder hacer bien al mismo Jesucristo.

El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Sint lumi vestri præcincti, et lucernæ
 En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos. Tened ceñidos vuestros lomos, y antorchas

ardentes in manibus vestris, et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: ut, cum venerit et pulsaverit, confestim aperiant ei. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vigilantes: amen dico vobis, quod præinget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit, beati sunt servi illi. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret, perfodi domum suam. Et vos estote parati, quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

encendidas en vuestras manos; y sed semejantes á los hombres que esperan á su señor, cuando vuelva de las bodas, para que en viniendo y llamando, le abran al punto. Bienaventurados aquellos siervos que cuando venga el señor los hallare velando. En verdad os digo, que se ceñirá y los hará sentar á la mesa, y pasando, los servirá. Y si viniere en la segunda vela, y aunque venga en la tercera, y los hallare así, son bienaventurados aquellos siervos. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera á qué hora vendria el ladron, velaria ciertamente, y no permitiria minar su casa. Estad tambien vosotros prevenidos, porque en la hora que no penseis, vendrá el Hijo del hombre.

MEDITACION.

DE LOS MOTIVOS PARTICULARES PARA NO DILATAR LA CONVERSION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas opuesta á las luces de la fe, á las máximas de la Religion, al buen juicio, y aun á la misma razon natural, que dilatar la conversion.

Conozco que tengo necesidad de convertirme; no me quisiera morir en este estado; solo el pensamiento de que me puede suceder esta desdicha, me estremece. ¡Qué! ¿morirme sin haber hecho una confesion general, sin haber restituido aquel dinero? ¿Morirme en

la costumbre del pecado, sin haberme reconciliado con mi enemigo, sin haber enmendado mi vida? ¡Ah, que si me muriera en este infeliz estado conozco claramente que sin remedio me condenaria! ¿Pues qué razon tendré para dilatar mi conversion para otro tiempo? ¿Pareceme por ventura que me arrepentiria demasiadamente presto de mis pecados, si comenzara desde ahora á arrepentirme, si me dedicara desde luego á hacer penitencia de ellos? ¿Seria amar á Dios demasiadamente presto, ú dejar de ser disoluto, de ser impío con mucha anticipacion?

Pero al fin, ¿cuándo hemos de convertirnos? Fijemos por lo menos el año y el dia de nuestra conversion: pero ¿quién nos asegurará ese año y ese dia? ¿Qué extravagancia! ¿qué locura tan extraña poner á peligro el alma, arriesgar la salvacion eterna, contando sobre el dia mas incierto de la vida, fiándonos de un tiempo que no está en nuestra mano, y del que no sabemos si podremos disponer!

Pero supongamos que hemos de tener este tiempo, suposicion frívola, ¿y qué sucederá entonces? ¿Sentiremos menos dificultad en romper los lazos por el mismo hecho de haberlos multiplicado? ¿Estaré entonces mas convencido de lo que estoy ahora de la extrema necesidad que tengo de convertirme? Al presente pienso en ello, y no lo quiero. Es incierto si pensaré lo mismo otro dia; es mucho mas incierto si querré, aun dado caso que lo piense; y tengo mil motivos para creer que tampoco entonces querré, ó que lo querré mas tibia y mas ineficazmente que ahora.

Cuanto mas vivamos, mas dificultades tendremos que superar. La costumbre se mortifica con los actos; las pasiones crecen con la edad; los estorbos se multiplican con los años. ¿Qué razon tenemos para persuadirnos que otro dia seremos mas dóciles que hoy?

Una de dos, ó persuadámonos á que ahora no tenemos necesidad de convertirnos, ó convirtámonos ahora cuando la gracia nos solicita.

¡Buen Dios, qué alegría tendré mañana, despues de mañana, y todos los dias de mi vida, si me convierto desde luego! Si, este dia de hoy puede ser el dia de mi salud, si lo fuere el de mi conversion; ¿Y de quién penderá que no lo sea? Ay! solo pende de mí. ¿Y es posible que he de ser eternamente el mayor enemigo de mí mismo? ¿el mayor contrario de mi eterna felicidad? ¿Acaso he jurado yo mismo mi propia perdicion? Vos, Señor, me solicitais, vos me estrechais, vos me ofreceis vuestra gracia. ¡Qué rabia, qué furor, si resisto á ella mas tiempo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuan crítica es para tí esta meditacion, y cuanto te importa no resistir á la gracia. Al presente tienes en tu mano muchos medios que acaso jamás volverás á tener. Nunca han sido menos los estorbos, y acaso nunca te hallarás en circunstancias mas favorables. Lo cierto es que nunca has de tener tanta vida como la que tienes ahora, y consiguientemente ni tanto tiempo para hacer penitencia de tus culpas. ¿Te atreverás á decir seriamente que todavia tienes demasiado tiempo? Gozas al presente una robusta salud, y con todo eso acaso estás muy cercano á tu postrera enfermedad. Ahora estás asegurado de la gracia: buena prueba son los piadosos movimientos que sientes en esta meditacion, porque son efectos de ella. Ahora te hallas con voluntad de convertirte; porque, haciendo estas reflexiones, ¿cómo seria posible que quisieras permanecer en tus desórdenes? Puedes ahora hallar un prudente y celoso confesor, un amigo fiel y sincero, con otros cien auxilios, que probablemente no encontrarás con tanta facilidad,

ni en otra parte, ni en algun otro tiempo, si haces inútiles los que ahora tienes en la mano. ¿Busca, imagina alguna buena razon para no aprovecharte de estos medios, y para dilatar tu conversion para otro tiempo? Las circunstancias presentes no pueden ser mas favorables; todo conspira á tu mayor bien. ¿Será posible que solo tú te opongas á él? Asombro es que sean menester tantas razones para convencernos que es necesario convertirnos; es decir, para persuadir á que nos libremos del inminente peligro de condenarnos.

Todo nos predica nuestra conversion. La prosperidad y las desgracias, la salud y la enfermedad, las honras y los desprecios, todos son motivos igualmente poderosos para volvernos á Dios. Que! el Señor me está colmando de beneficios, ¿y yo he de proseguir en ofenderle? El Señor me castiga con reveses, con desgracias, con contratiempos, ¿y yo he de perseverar en irritarle? Tengo salud, hállome robusto; pues este es el tiempo mas propio para trabajar en mi salvacion. Siéntome enfermo, vivo lleno de achaques; y ¿he de aguardar á la muerte para hacer penitencia? Estoy colmado de honores en este mundo; y ¿quiero vivir en pecado, para vivir despues en el otro lleno de una eterna confusion? Soy el desprecio de todos; enhorabuena, seamos santos y está hecha nuestra fortuna. ¡Mi Dios! ¿de qué nos sirve ser cristianos, ser racionales, si no discurremos de esta manera?

¿Señor, que es lo que yo debo esperar si no me convierto en este mismo dia? Muchas veces he tenido pensamiento de enmendar mi vida, de reformar mis costumbres, de romper estos lazos, de cortar aquellas amistades, de dejar aquellas diversiones poco cristianas; todos estos deseos, todos estos proyectos de conversion han sido estériles hasta aquí; pero lleno

de confianza en vuestra misericordia, espero que no será lo mismo de los que formo al presente.

JACULATORIAS.

Surgam, et ibo ad Patrem. Luc. 15.

No, mi Dios, ya no me paro á deliberar; arrójome en vuestros brazos como en los de mi amoroso padre, desde este mismo punto, sin otra dilacion quiero ser vuestro.

Dixi: nunc capi. Salm. 76.

Ya no dilato para mañana mi conversion; ahora doy generoso principio á la enmienda de mi vida.

PROPOSITOS.

1. Apenas reconoció el hijo pródigo sus descaminos, cuando, rindiéndose á los impulsos de la gracia, se restituyó al punto á la casa de su padre. La ejecucion ha de seguir inmediatamente al proyecto de convertirse. Lo mismo hicieron los Magos; no bien descubrieron la estrella cuando al momento se pusieron en camino. Ninguno de los que deliberaron si habian de ir ó no á adorar al Salvador, ninguno fué á adorarle. Tú conoces hoy que tienes necesidad de convertirte, no aguardes á mañana para hacerlo, y ten el consuelo de haberlo ejecutado antes que se acabe este mismo dia. La conversion del corazon, que es la esencial, se hace en un momento. La exterior poco tarda á efectuarse; esta cuesta poco cuando está hecha la interior. Por aquella convéncete ahora de la sinceridad de esta. Ayer diste principio á ella por los pequeños sacrificios, ó por las ligeras mortificaciones que te aconsejaron hicieses; ponla hoy dichoso fin, con el socorro de la gracia, que te insta á que no la dilates. Para esto, postrado ante el santísimo Sacramento, ó en tu cuarto delante de un crucifijo, haz un fervoroso acto de con-

tricion, concibiendo un vivísimo dolor de haber tenido una vida tan desarreglada, prometiendo al Señor una eterna fidelidad, que no se desmienta jamás. Si tienes necesidad de hacer una confesion general, no hay que diferirla para otro tiempo; comienza hoy á escribir tus pecados, y aunque no escribas mas que dos solas palabras, en todo caso comienza hoy. Da á Dios una palabra firme, resuelta de no ver mas á tal persona, de no volver á poner los piés en aquella casa, de no asistir jamás á tales y tales espectáculos ú diversiones, etc. Nota en algun librito secreto, que este fué el dia de tu conversion. Ve á oír misa con esta intencion; y cuando se eleve la hostia, renueva tu contricion y tus propósitos. Di humildemente á Jesucristo que eres el hijo pródigo que vuelve á los brazos de su padre con resolucion de no darle mas motivo de disgusto, y de obedecerle con las mas rendida puntualidad hasta la muerte. Algunos, para fijarse mas en sus propósitos, hacen voto por tres, por cuatro ó por ocho dias, de no hablar á tal persona, de no entrar en tal casa, de no asistir á tal diversion, de retirarse de tal juego, etc. Estas piadosas resoluciones son pruebas poco equivocadas de un sincero deseo de convertirse.

2. Las personas que por la misericordia del Señor no tuvieron necesidad de tan grande conversion, no por eso dejarán de tenerla de alguna reforma. Por mas virtuosa, por mas devota que sea una alma, siempre la restan muchas imperfecciones que enmendar, muchas virtudes que adquirir, muchos progresos que adelantar. Examina bien, y nota cuidadosamente los principales puntos de reforma que puede Dios desear de tí. ¿En qué cosas te has relajado? ¿qué ejercicios, qué actos de virtud has omitido? ¿cuál es tu pasion dominante? ¿qué efectos, qué imperfecciones tienes que enmendar? y ¿cuál es la virtud que te hace mas falta? Haz, por decirlo así, anatomía de esta conver-

S^{TA} POLONIA, V. Y M.

sion; escoge dos ó tres puntos sobre los cuales has de traer exámen particular, é impone una penitencia por cada vez que faltares á los propósitos que hicieres. En el negocio importante de la salvacion todo depende de la ejecucion. Para que todo esto se haga con mas eficacia, convendrá mucho que desde hoy mismo te impongas una ley de hacer regular y diariamente por espacio de medio cuarto de hora exámen particular de aquel defecto que quieres enmendar, ó de aquella virtud que pretendes adquirir; y el tiempo mas oportuno para este exámen es cerca de medio dia. Pocos ejercicios espirituales se hallarán mas útiles que este.

DIA NUEVE.

SANTA POLONIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Aunque el emperador Felipe fué tan favorable á los cristianos, que muchos son de opinion que recibió el santo bautismo, no obstante se levantó en su tiempo una persecucion contra los fieles de Alejandria, en la cual padecieron muchos mártires, y fué como la señal de la que se suscitó el año siguiente por todo el imperio romano en tiempo del emperador Decio.

En el año de 248 de nuestro Señor Jesucristo, cierto mal poeta, entremetido en adivinaciones y mago de profesion, se puso á predicar en las calles de Alejandria, amenazando á la ciudad de una gran desdicha, si no se exterminaba á todos los cristianos, enemigos mortales de los dioses y de su culto. No fué menester mas para excitar el furor de un pueblo naturalmente inclinado á la sedicion, á la crueldad y al carnaje.

San Dionisio, que era á la sazón obispo de aquella